

# El gran embalse del trasvase al Vinalopó fue el tramo más caro y costó 40 millones

Es la tercera balsa artificial más grande de España y en su construcción se usaron materiales alternativos como los arcillosos para su impermeabilización

22.06.12 - 00:40 - BERNAT SIRVENT | ALICANTE.

El embalse de San Diego, situado en la pedanía de Los Alhorines de Villena, ahora en el centro de las miradas del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente por las importantes fugas de agua que registra en los últimos meses, se erigió en el tramo de la obra del trasvase Júcar-Vinalopó más costoso. Su ejecución se inició en el año 2005 y supuso la inversión de la nada desdeñable cifra de 40 millones de euros.

Los regantes alicantinos, de la mano de la Junta Central de Usuarios del Trasvase Júcar-Vinalopó, solicitan ahora a todas las partes implicadas, pero especialmente al Ministerio, el uso urgente del agua que queda en la balsa, unos 8 hectómetros cúbicos tras la pérdida de 4 en el último año y medio, 3 hectómetros de los cuales se han perdido de modo natural, no por la evaporación solar, según confirmó ayer a este diario el presidente de la junta, Andrés Martínez Espinosa.

Esta obra tiene por objeto regular el envío de las aguas procedentes de la desembocadura del Júcar, en el Azud de la Marquesa, en Cullera, aunque ahora la Junta Central no descarta tampoco la revisión del proyecto integral, con el bombeo de nuevo desde Cortes de Pallás o incluso desde Cullera, pero mediante el filtro de una planta potabilizadora, explica Martínez Espinosa. «No hemos cambiado ni un milímetro nuestra reivindicación, pero es un delito desperdiciar el agua en plena crisis cuando sí es válida para regar arbolado, cereales y el viñedo».

El embalse de San Diego lo construyó la Ute Sacyr y Cleop. Se finalizó poco después de la Navidad del año 2006 cumpliéndose los planes previstos en el plazo de adjudicación. El retraso del proyecto, que fue cambiado en el 2005 de modo sorpresivo por el Gobierno central para instalar la toma en la cola del río, vino bien a los ingenieros y técnicos, ya que, como explicaron a este diario, permitiría consolidar la impermeabilidad del pantano, conseguida en base a cuatro tipos morfológicos de materiales y tierras.

Junto a la estación de bombeo de agua de Cortes de Pallás, que definitivamente se convirtió en una central eléctrica reversible explotada por Iberdrola, tras el polémico cambio del trasvase, la balsa es el tramo más caro. Se trata del tercer mayor embalse de su naturaleza artificial en España y destaca por su tipología (respecto al medio ambiente y uso de materiales alternativos al hormigón en el dique).

Su capacidad total es de 20 millones metros cúbicos, pero los responsables del Ministerio y de la CHJ decidieron enviar, en fase de pruebas, unos doce, de los que apenas quedan ocho hectómetros.

Las fugas no se han detectado en la cámara de válvulas, una zona de hormigón armado construida en el vaso del pantano, donde se halla el tubo de entrada y salida. Está en otra zona del área norte del impresionante lago artificial. La fuga es de una media de treinta litros por segundo. La zona donde se filtra el agua se llama Pocico de la Rueda y hasta los agricultores de la zona se han aprovechado con sus tractores cuba para regar sus campos de cultivo, pese a los esfuerzos de la empresa Acuamed de bombear el agua y evitar que se estanque en los campos de cultivo aledaños.

## Marcas calizas

La pérdida de caudales en plena crisis puede observarse a simple vista, ya que el agua es caliza y deja marcas, como subraya el presidente de la Junta, Andrés Martínez Espinosa. Los regantes están a la espera de que el Ministerio y la Confederación del Júcar autoricen el inicio de un riego durante unas quince semanas en la campaña de verano para proceder, después, al vaciado y la reparación meticolosa del sistema de impermeabilidad. Para este fin, se usaron materiales margosos y arcillosos. Se utilizaron 7 millones de metros cúbicos de tierra, la mayor parte obtenida de la excavación del vaso construido a lo largo de cien hectáreas (unos cien campos de fútbol).